La obra poética de Zúñiga: elementos y significado cultural *

Maricruz Castro Ricalde

El ambiente literario del que Horacio Zúñiga fue testigo en la Ciudad de México, durante sus años de juventud se convirtió en un aliciente para insistir en la vocación que había descubierto desde su primera adolescencia.[1] Fuentes diversas aluden a la publicación de su primer poema, "Soneto crepuscular" (Ariceaga, 1993:36; Peñaloza, 1994:40), y de su triunfo, a los 17 años, en los Primeros Juegos Florales de Toluca. Corrían los días de 1913, aquejados por las revueltas del movimiento revolucionario, pero al mismo tiempo efervescentes por el clima cultural que se vivía en la Ciudad de México.

Entre 1912 y 1914, miembros del Ateneo de la Juventud escribieron en revistas como *Nosotros*; en 1917, *Pegaso*; entre 1920 y 1923, *México Moderno*, que contó con la colaboración de poetas como Ramón López Velarde y Enrique González Martínez, y aproximadamente en ese mismo lapso *La Falange* y *Atenea* augurarían la aparición de *Ulises* (1927-1928) y ésta, la de *Contemporáneos*. Tal proliferación de revistas literarias da cuenta de la intensa actividad desarrollada, primero, por el influjo modernista y postmodernista; después, por plumas como la de los jóvenes Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña; y por último, por el grupo "Contemporáneos", cuyos miembros (Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Enrique González Rojo, etcétera), aceptarían de buena gana a otros jóvenes que se les unirían. A fines de los años treinta, la hornada de escritores españoles, en su afán por huir de los horrores de la Guerra Civil que azotaba su país, enriquecen el panorama del que da cabal cuenta la revista *El Hijo Pródigo*. José Bergamín, Luis Cernuda, Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez, entre muchos, dejarán su huella desde nuestra tierra o desde otras latitudes.

Éste fue el contexto que rodeó al joven de veintidós años que emigró a la capital del país para ingresar a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fundador y colaborador de revistas toluqueñas como *Juventud* (1917) y *Alma Bohemia* (1914), Zúñiga dejará subyugarse –en esos días– por la fuerza de las imágenes modernistas. Su ansia por lograr la música del ritmo y de conseguir la comunión con los poetas de su tiempo, a través de una temática vinculadora, es evidente en los tres libros de poemas que publicó a principios de la tercera década de este siglo.

La influencia de Rubén Darío se deja ver en los poemas de Zúñiga como en casi todos los escritores de su tiempo. Si el nicaragüense posee una "Sonatina", el mexiquense dará a conocer "De la sonata doliente". El tono festivo con que Darío va atenuando la tristeza de su princesa, contrasta con la desesperanza impregnada en los versos de Zúñiga:

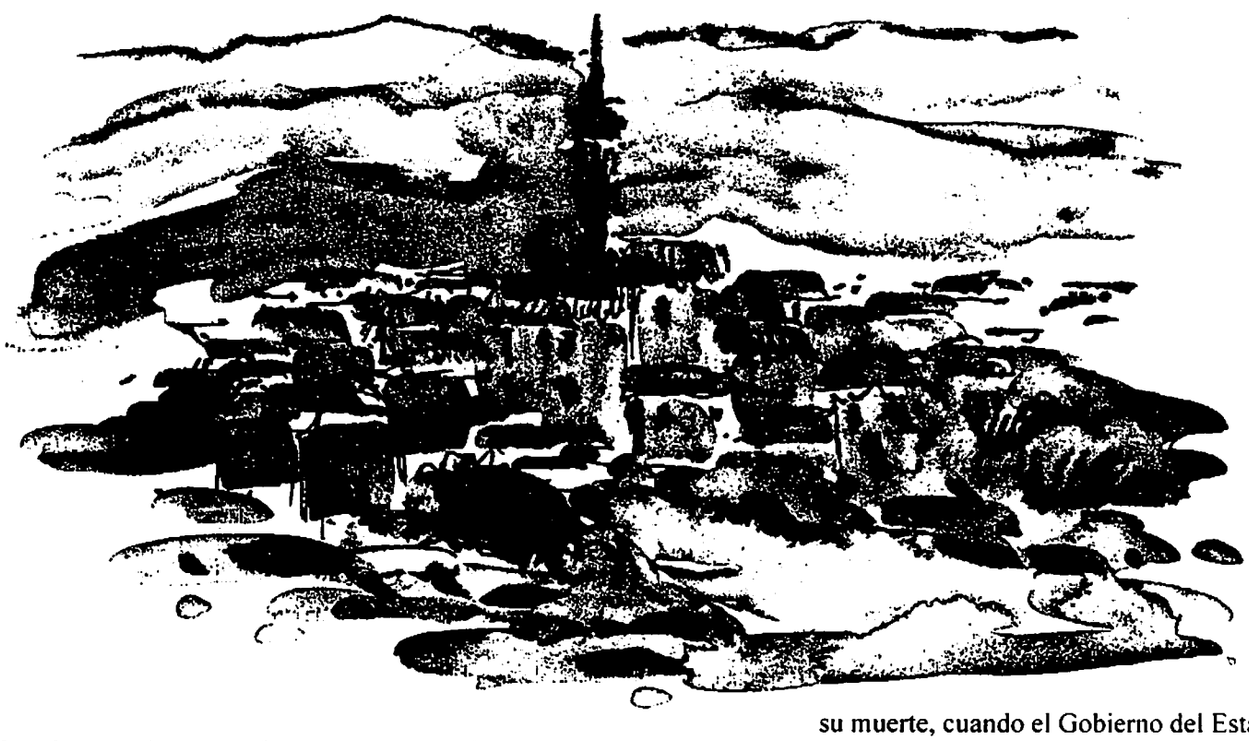
¡Perdí a la princesa de pupilas zarcas,
perdí a la princesa de las trenzas rubias
y no vi desfiles de ricos monarcas,
en las tardes persas y en las noches nubias.

*Texto leído el 3 de diciembre de 1997 en la Sala Ignacio Manuel Altamirano en el marco de actividades conmemorativas del año de "Horacio Zúñiga".

Maricruz Castro Ricalde. Doctora en Letras Modernas y doctorada en Ciencias de la Información por la Universidad del País Vasco. Autora de títulos diversos en las áreas de crítica literaria, lingüística y de arte. Es profesora del ITESM campus Toluca.

De acuerdo con los planteamientos estéticos e ideológicos de esta vertiente modernista, Zúñiga creará un universo de monarcas, bailarinas, hadas, cisnes, lugares exóticos y piedras preciosas. Todos éstos, tópicos de moda desde fines del siglo diecinueve y que, con toda seguridad, el oriundo de Toluca asimiló durante su época estudiantil. Pero a estos rasgos es necesario sumarles otros a los que será fiel durante prácticamente toda su obra poética. El más sobresaliente es el aliento épico y exaltado, visible hasta en sus textos de aspiración más reflexiva:

¡Oh epopeya bárbara de fuerzas impuras!
¡Oh salvaje triunfo de impuras pasiones!
¡La especie con vuelos... pero sin alturas!
¡El siglo con alas... pero sin canciones!



Las dos anteriores estrofas, extraídas de su libro *Mirras* (publicado en 1931), dan cuenta del amalgamiento de dos de las principales tendencias modernistas: tanto de los matices festivos de la primera época de Darío como la introspección y la melódica tristeza del mismo Darío, Enrique González Martínez y Amado Nervo. Esto no debe extrañarnos, ya que uno de los iniciadores del modernismo en toda Latinoamérica, Manuel Gutiérrez Nájera, atravesó por un proceso similar, como lo atestigua su obra poética firmada a fines del siglo diecinueve.

Tanto *Mirras, poemas orfébricos* como las otras dos obras que en los dos años siguientes se dieron a conocer (*El minuto azul, poemas románticos* en 1932 y *La selva sonora, poemas orquestales* en 1933) fueron editados debido a un fondo económico reunido por algunos de los discípulos que lo admiraban. Ésta será una constante para las publicaciones de Zúñiga: autor de una prolífica obra, no encontrará editor para ella sino hasta después de su muerte, cuando el Gobierno del Estado decide rescatarla y patrocinarla para su difusión. Este hecho pudiera figurar como anécdota, como ejemplo de las dificultades de nuestros escritores de décadas pasadas para ver su obra publicada, como elemento propicio para la psicocrítica y la visión historicista de la obra de Zúñiga, el cual explica la amargura que traslucen algunos de sus versos y su posterior aislamiento, reviste para nosotros una connotación distinta que no llega a abolir las ya enunciadas. Ésta se relaciona con el distinto diapasón registrado en los textos poéticos del autor de *La selva sonora*, con respecto de las tendencias literarias de su tiempo.

Si el apogeo modernista se sitúa, principalmente, en los veinte primeros años de nuestro siglo sin líneas rectas ni escuelas, como bien apunta José Emilio Pacheco (1978, tomo I:LI), los poemas de Zúñiga publicados a principios de los treinta podrían parecer anticuados, víctimas de una nostalgia por tendencias abandonadas, transformadas, desdeñadas. Recordemos que en esa década el grupo de Contemporáneos se había adueñado del escenario artístico de nuestro país. El uso grandilocuente del lenguaje, plasmado en algunos poemas modernistas, es sustituido por la sobriedad, el ingenio y el enfoque lúdico de los procedimientos retóricos. Si bien no promovieron explícitamente un movimiento de ruptura con respecto de sus antecesores (profesores, familiares, amigos casi todos), sí los leían y analizaban desde una perspectiva crítica. Algunos de los iniciadores del modernismo ya habían muerto (Amado Nervo, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, por ejemplo) y éste como tendencia literaria era casi un recuerdo del pasado. ¿Qué efecto ante la crítica y el público lector, entonces, podían provocar esos tres libros de claras reminiscencias del romanticismo, de la academia neoclásica mexicana y el modernismo?

De aquí que los textos de Horacio Zúñiga, al ser publicados casi diez años después de haber sido escritos, hubieran tenido una recepción más cálida en provincia (en donde las vanguardias artísticas eran menos conocidas y se practicaban muy aisladamente) y mucho más fría entre sus coetáneos literatos. Alguna culpa de esto, sin embargo, la tenía el mismo mexiquense, puesto que todavía en el prólogo de *Torre negra* (1938) sus referencias siguen siendo los románticos, los parnasianos y los modernistas. Así, vincula el título a la obra de Edgar Allan Poe, aunque aclare que su libro no es una resonancia de los escritos de este autor. Paul Verlaine, Amado Nervo y Charles Baudelaire también desfilan en su escrito. Líneas aparte merecería el comentario de este apartado de *Torre negra*, puesto que en él, explícitamente, Zúñiga se queja amargamente de la indiferencia, la crueldad y la envidia con que ha sido tratada su obra. En él ratifica su voluntad de seguir, a pesar de los obstáculos que los han sepultado "en la más espantosa de las desolaciones". Estos sentimientos y esta percepción del poeta, quien echa mano de términos como renuncia a la venganza, lamentablemente fueron permeando las líneas creativas del escritor, en detrimento de su obra.

No toda la creación poética de Horacio Zúñiga es rescatable. Su tendencia a la grandilocuencia y la exaltación, a las posiciones extremistas y el gusto por la rima afectan la música de sus versos, el ritmo natural de éstos, el gusto incluso en la conjunción de términos y conceptos. Sin embargo, son muchas las líneas brillantes que ofrece. En él se perciben ráfagas de inspiración y del trabajo del orfebre: de la asunción, al fin y al cabo, de que la poesía es imposible encargársela a las musas. Es preciso, entonces, una mirada distanciada sobre la obra del poeta, que se le estudie críticamente, se depuren los excesos y, en cambio, se ofrezca a los lectores una muestra de las cotas líricas alcanzadas por este escritor mexiquense. Δ

Nota

1 A su paso por el Instituto Científico y Literario del Estado de México, fue alumno durante un tiempo breve de Felipe Villarelo (durante la estancia de Horacio Zúñiga en el Instituto, Villarelo fue nombrado, en 1911, gobernador interino del Estado de México) y de Juan Garza, *el Vate*, quien será su profesor pocos años antes de morir.

Bibliohemerografía

Ariceaga, Alejandro (Ant.), 1993, *Literatura del Estado de México. Cinco siglos. 1400-1900*, Vol. I, Gobierno del Estado de México,Toluca.

Caudet, Francisco (Ant.),1979, *El hijo pródigo. Antología*, Siglo XXI México.

Pacheco, José Emilio (Ant.), 1978, *Antología del Modernismo 1884-1921*, II tomos, UNAM, México.

Peñaloza, Inocente, "Horacio Zúñiga: el misántropo", **la colmena**, Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, No. 4 (otoño, 1994), pp. 40-42.

Pérez Gómez, Gonzalo, "Horacio Zúñiga Anaya. Poeta, educador, humanista", *Tribuna*, No. 200 (verano, 1997), pp. 3-4.

Schneider, Luis Mario, 1982, *Homenaje nacional a Los Contemporáneos*, INBA/Cultura SEP, México.

Uribe Ruiz, Rodolfo, 1956, *Horacio Zúñiga. Etopeya*, edición del autor, Toluca.

Zúñiga, Horacio, 1931, *Mirras, poemas orfébricos*, edición del autor, México.

_____, 1932, *El minuto azul, poemas románticos*, edición del autor, México.

_____, 1933, *La selva sonora, poemas orquestales*, edición del autor, México.

_____, 1937, *Sinfonías*, edición del autor, México.

_____, 1938, *Torre negra*, edición del autor, México.

_____, 1932, *Letras marianas*, edición del autor, Toluca.